



Giovanni Boccaccio

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Soneto

Ha huído la virtud con el valor
Que a Italia hizo del mundo ser señora;
Quedan las musas en silencio ahora;
Casi nadie procura por su honor.

Del verde lauro ya ni hoja ni flor
Tiene valor alguno. El siglo implora
Riqueza tras riqueza. En todo mora
El vicio, que se eleva triunfador.

Que hayan nuestros mayores estampado
Su vago estilo en verso o bella prosa,
No es, ciertamente maravilla alguna:

Deplorad, pues, conmigo nuestro estado,
La tendencia novísima y viciosa
Que hoy encuentra el favor de la fortuna.

Canción

¿Qué mujer cantará, si yo no canto,
Yo que hallo en mi deseo tanto encanto?

Ven, pues, mi dulce Amor, tú que me llenas
De esperanzas y encantos y delicias.
Cantemos, te lo ruego,
No de suspiros y de amargas penas
-Que me hacen aún más dulces tus caricias-,
Si no del claro fuego,
En el cual vivo ardiendo en fiesta y juego,
Como a Dios adorándote, bien mío.

Pusiste ante mis ojos, dulce amor,
El primer día que en tu fuego ardí,
Pusiste a un galán tal,
Que en beldad, en audacia y en valor,
Ni siquiera un momento presumí
Pudiera haberlo igual.
Y es mi amor tan ardiente y tan triunfal,
Que dichosa te canto y fiel te ansió.

Y el que en esto me es mayor placer,
Es que le plazco a él cuanto él me place.
¡Tan grande es tu merced!

Y, así, en la tierra dicha puedo haber,
Y más tarde en el cielo, pues que nace
De aquesa plena fé
Que tengo en el señor, que aquesto ve,
Y en su reino celeste será pío.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

